

EL IDEAL POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Murcia, 6 rs. trim.: fuera, 8 id. id.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de la Trapería, núm. 21.

Año I.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 17.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 25 de junio de 1871.

Las Cortes y la partida de la porra

Hoy es una de las veces que no quisiéramos ser periodistas para no vernos en la dura precision de ocuparnos de hechos, que por lo vergonzosos tienen de carmin nuestra mejilla; somos españoles, hijos de esta, en otro tiempo venturosa y temida nacion, que hoy es puesta en un completo ridículo por los mismos que rigen sus destinos ante las potencias extranjeras. Y nos avergonzamos y no podemos por menos de ello, porque le son aplicables en estas circunstancias la frase del novelista francés, que dice que el Africa comienza en el Pirineo.

Cuando llegó á nuestras manos la sesion de Cortes del 16, y la estábamos leyendo nos parecia que soñábamos porque no comprendiamos como en el palacio de la ley se cometian escándalos de este género; creiamos que en la régia morada de la justicia no se convertiria en circo de gladiadores, que el templo suntuoso del derecho, no se veria invadido por el abuso y la licencia por la fuerza y la ignorancia: mas todo esto sucedió en afrenta de la Asamblea, impotencia y provocacion del gobierno y vergüenza de esta nacion desgraciada.

No queremos insistir en este asunto, nuestra pluma se resiste á trazarlo, porque hay hechos que con solo su enunciacion se escusan de comentarios, y el presente es de esos que con decirlos solo manifiesta lo que vale, y que por honra nuestra debiamos si posible nos fuera cubrirlo con un tupido velo.

Mas triste y lamentable es el segundo punto de nuestro artículo, jamás ni en los tiempos del absolutismo se ha lleva-

do á cabo un hecho tan bárbaro y tiránico, ni ninguno de los gobiernos que han existido ha dejado abandonada la capital de la nacion á una turba de perdidos sin que la mano de la autoridad reprima enérgicamente sus excesos, castigue un atentado que ha llevado el espanto al seno del ciudadano honrado, y que le ha hecho comprender que la autoridad lo dejaba al capricho de una turba de asesinos.

Pero estamos atravesando por una época de inquietud y desasosiego, que es el gérmen de todos los trastornos y desórdenes, por una época en que falseado el principio de autoridad y minado en sus cimientos, no impone ese respeto moral tan necesario en toda sociedad, que ha de realizar su fin, que ha de cumplir su destino. Nuestra nacion falseó en setiembre ese principio al hacer astillas el tronco querido de nuestros mayores, presentando al pueblo sus defectos la mayor parte inventados, y el pueblo que se mueve amenazador en esos casos como las olas del mar que sin conciencia y sin ideas, lo recibió con un frenético muera, muera que llevaba entre sus ecos la muerte sí, pero de la libertad y el orden.

Hoy tocamos por desgracia esos efectos, el gobierno revolucionario, al no cumplir lo ofrecido y empeorar la situacion de nuestra patria, se vió cercado por una turba que quisieron sellar por el temor los labios del ciudadano.

Y España, la nacion eminentemente católica, que tiene unida su gigante gloria á esa religion augusta, la nacion que cuenta 16 millones de habitantes que sienten latir su corazon al dulce nombre de católico, ha sido la primera siempre que ha celebrado los regocijos de la iglesia, se ha visto en su centro, en su capital, privada de manifestar su entusiasmo por ver la noble

figura de Pio IX, cumplir bajo el sólio del Vaticano los dias del pescador de Galilea.

Madrid, en poder por tres horas de turbas amenazadoras, que no respetando la libertad de un pueblo entero, destrozaron los adornos de las fachadas de los edificios, presenta un hecho de vandalismo, que la autoridad no contiene y que hace pedazos nuestra tan decantada civilizacion.

Ahora bien: si el gobierno obligado por las circunstancias no tiene la fuerza necesaria para poner dique á esos trastornos, no debe seguir sentado en la poltrona ministerial; y si le puede cortar y le tolera, tampoco debe encontrarse al frente de una nacion, el que representante de la ley no la hace cumplir, el que asegurador de la paz no la asegura, el que egida del ciudadano no la defiende.

De todos modos sobre el gobierno debe pesar ese vergonzoso hecho y él debe ser responsable ante la nacion de atentado semejante, y gracias á la Providencia que empieza ha hacer notar sus efectos la revolucion á los mismos bordes de su tumba.

Dice un periódico humorístico de Madrid: «A Florencia se han remitido varias condecoraciones españolas.

«Cuándo empaquetarán á los gobernantes y los enviarán por esos andurriales, convertidos en sardinas arenques, como ellos han dejado la nacion y los españoles!

Los señores progreseros es tanta su abnegacion, que conceden hoy las cruces hasta á un pobrete aguador, pues las personas de... juicio renuncian tal distincion.»

Desde luego es un hecho positivo, segun la consulta que se hizo al gobierno, que la comision permanente de la diputacion pro-